



## La artesanía en la moda mexicana

Ernestina Gaitán Cruz

**P**arte importante de nuestra cultura son las creaciones artesanales elaboradas por indígenas de todo el país, relevantes también en el aspecto económico porque son fuente de empleo, de la cual subsiste una considerable parte de los mexicanos. Sin embargo, este arte sólo es valorado por personas ajenas a nuestras raíces, a nuestro desarrollo artístico, intelectual e histórico que tal vez por carecer de una cultura tan rica como la nuestra, o por pertenecer a otra muy diferente, lo saben apreciar.

Resulta contradictoria la manera en que nosotros los mexicanos, rechazamos lo que tenemos, lo que por herencia nos pertenece. Esta situación se observa en todos los campos artesanales, marcadamente en la moda femenina, más susceptible de influencias. En este aspecto resulta alentador saber que hay personas que intentan rescatar las artesanías mexicanas, como es el caso específico de Delia Markey, quien presentó en una tienda FONART (Fondo Nacional de Fomento a las Artesanías) la exposición "La artesanía en la moda mexicana".

su poder, para ocultar el miedo a que lo apresen, a que lo castren, a que lo paralicen.

### Las mujeres adolescentes y las de la tercera edad

Dos momentos en la vida de las mujeres son especialmente críticos en relación a su apariencia: cuando comienzan a menstruar y les empiezan a cambiar sus cuerpos de niñas a cuerpos de mujeres, y la menopausia, cuando las mujeres sienten que empiezan a envejecer. Es ya sabida la importancia que tiene para los adolescentes, hombres y mujeres, su aspecto físico. Pero para la niña es especialmente angustiioso, en la medida en que está absolutamente confundida por serias contradicciones. Tiene que pasar a ser, de un ser "asexuado", querido y felicitado por sus cualidades morales, a un ser sexuado atractivo, en el que se posan todas las miradas. Y tiene que convertirse sólo en eso; parecería que se le pide que olvide sus viejos valores *espirituales* —ya no más la niña tan inteligente—, y se quede sólo con su valor como *cuerpo*. Esta profunda dicotomía hace que exista una terrible enfermedad, casi una psicosis: la anorexia (no comer) que, junto con la bulimia (comer excesivamente por ansiedad), parecen ser trastornos exclusivos de mujeres jóvenes. La anoréxica no quiere ser mujer; quiere seguir siendo niña. Estas chicas que a veces llegan hasta la muerte son la expresión externa de esa opción fundamental que tenemos que hacer las mujeres entre cuerpo y espíritu. Sin llegar a tanto, muchas mujeres vivimos esa dicotomía toda nuestra vida, porque parece que no fuera posible ser inteligente, creativa, activa y seguir al mismo tiempo siendo femenina.

Por otra parte, algunas psicoanalistas nos han señalado que gran parte de sus pacientes son mujeres, deprimidas, de clases altas y de mediana edad. Muchas mujeres que durante algún tiempo *ovidaron* su necesidad de ser atractivas, por

sentirse *seguras* con un marido, por estar afanadas en su casa y en la crianza de los niños, al llegar a la edad madura y no tener niños pequeños sienten que son *inútiles*, que no son *nada*. Al mismo tiempo se ven al espejo y se dan cuenta que ya no son bellas, esbeltas ni jóvenes. Muchas de estas mujeres se dedican frenéticamente a los tratamientos de belleza, gimnasia y hasta cirugías plásticas para no envejecer. O más bien, para no tener apariencia de mujeres viejas. Este fenómeno se observa fundamentalmente en mujeres acomodadas, que no ejercen ningún trabajo fuera de su casa, y que únicamente dedicadas al hogar, sienten que cuando los hijos se van, su mundo se acaba.

### ¿Y lo bueno?

Algunas de las afirmaciones del feminismo, sin embargo, son consignas como "cuidar nuestro cuerpo", "apropiarse del cuerpo", "amar y valorar nuestro cuerpo". Todos los especialistas en psicología coinciden en afirmar que el cuidado y el amor por el propio cuerpo son signos de salud y madurez. Uno de los síntomas de depresión severa es el descuido, la autoagresión, el desaliento, la suciedad en el arreglo personal. Pero también el exceso de arreglo, pintura o adornos puede ser un síntoma de graves trastornos.

Este fenómeno del arreglo y la indumentaria, como todos los fenómenos psico-sociales, tiene mucho de ambivalente. Evidentemente consideramos negativa la sujeción de la mujer a las modas, en la medida en que se ejerce sobre ella una imposición ideológica basada en procesos inconscientes y que, como ya dijimos, le promete falsamente el Amor y la Felicidad. Nos parece injusto que una gran cantidad de mujeres dedique proporciones enormes de sus ingresos y de sus energías a esa carrera inacabable para verse bella y atractiva según modelos perfectos ajenos y tramposos, que funcionan tan sólo como una ilusión

que las aliena. Nos parece intolerable que todavía hoy la mujer haga radicar todo su valor en ese *ser vista, ser admirada, ser deseada*, y se esclavice en esa imitación compulsiva de los paradigmas de lo femenino. Y que esta misma enajenación le impida tomar conciencia de su verdadera situación social y familiar, o le impida ver sus verdaderos recursos creativos, intelectuales, humanos, trascendentes.

Sin embargo, es posible reivindicar otros aspectos. Nuestro vestido es cultura; el adorno del cuerpo es una de las cosas que nos distinguen

de las bestias. Hay una importante atmósfera de *placer* relacionada con el aseo, el cuidado del cuerpo, el uso de prendas de vestir cómodas o bellas, de perfumes y afeites. Este placer puede ser subversivo y feminista: puede ser uno de los caminos para conocer y apreciar nuestros cuerpos desde nosotras mismas. El atuendo, además, funciona como un medio de identificación social; nos permite, si somos conscientes de ello, imitar los modelos que queremos imitar o significar con nuestra ropa las ideologías con las que nos queremos solidarizar, y nos

En la muestra se exhibió ropa moderna, confeccionada con materiales artesanales de Oaxaca y Chiapas, principalmente. Encontramos bordados, deshilados, gasas, mantas, telas de colores llamativos y combinaciones de textiles como prendas de lana pura con satín. El propósito de la muestra, dice la diseñadora, "es incorporar lo bello artesanal a la ropa de diario, a lo moderno. También rescatar la técnica artesanal de antaño que se pierde porque ya no se adapta a la vida actual."

Peruana de nacimiento, aunque con 20 años de vivir en México, Delia Marky opina que en la moda mexicana, al igual que en otros países, el vestido ha perdido su papel de identificarnos como pueblo. "Nos quieren imponer modelos diferentes a lo que debe ser la expresión de nuestra cultura, porque a veces la ropa no corresponde a nosotros y funciona como máscara con la cual aparentamos lo que queremos ser. Es una búsqueda de la personalidad, de lo que somos o debemos ser y con ella aceptamos lo que nos marcan patrones enajenantes". En la actualidad, buena parte del vestido común es confeccionado con mezclilla, desde botines, hasta chamarras, faldas, vestidos y el ya famoso pantalón. Ante esta realidad, Delia Marky afirma que es el trabajo el que exige ciertas características en el vestido y pregunta: ¿por qué está de moda una ropa para trabajos rudos cuando nuestras actividades de gente de ciudad no lo requiere?

En México hay personas dedicadas al rescate de los motivos artesanales en la moda, pero la mayoría crean sólo modelos exclusivos, muy sofisticados para ciertas élites, mientras que otros los enfocan básicamente hacia el turismo, sacrificando calidad por precios. Por estas razones, la ropa de Delia Marky es bastante aceptada. "La usan desde intelectuales hasta las mujeres que acostumbra la mezclilla. Mis creaciones no tienen edad, por lo que captan a mucha más gente", afirma.

La diseñadora habla de una labor de equipo, donde interviene el artesano que crea la tela a través de combinación de hilos y que después la tiñe; las costureras encargadas de confeccionar las prendas y ella misma, que diseña y vende las creaciones finales. Esto no ha resultado fácil "porque no todos los artesanos están dispuestos a colaborar, principalmente porque no tienen dinero para invertir".

"Trabajo principalmente con artesanos de Oaxaca por la excelente disposición que tienen para crear, lo que no he encontrado en otros lugares, y últimamente con mujeres de Chiapas. En ambos sitios destaca la belleza de sus telas. Sin embargo, en ocasiones lleva que hacemos lleva combinación de telas, bordados, detalles y acabados de varios estados del país".

El trabajo de Delia Marky rescata la riqueza artesanal manifiesta en todos los estados de nuestro país que ha permanecido relegada por modas impuestas desde fuera. No se trata de estar contra la moda, sino de diversificar sus posibilidades, aprovechando el enorme potencial que significan los textiles artesanales de nuestro país.